

FINAL DE ACTO EN «ARMIDA», DE GLUCK, REPRESENTADA EN ARÉNES DE BÉZIERS, Y CUY INTERPRETACIÓN ESTUVO Á CARGO DE MMES. LITVINNE, GRIT, BOURGEOIS, NELLY CABRINI, Y MRS. DUC, BILLOT Y CAZENEUVE

EN ARÉNES DE BÉZIERS

“ARMIDA“, DE GLUCK

Los periódicos franceses dedican detalladas informaciones á la representación del hermoso poema de Quinault, *Armida*, puesto en música por el ilustre Gluck.

Dicha representación, que tuvo carácter de extraordinaria solemnidad, se efectuó el 28 de Agosto último, en el espacioso escenario de las Arènes de Béziers. Tiempo hacía que era general la expectación por presenciar la brillante obra musical del eminente maestro.

Ha sido un festival del Arte, en el que se han compendiado los triunfos aún recientes que *Dejanire*, *Prométhée*, *Bacchus mystifié* y *Parysatis* obtuvieron en aquella escena, entusiasmando á los *dilettanti* y dando ocasión á los artistas para lucir sus portentosas facultades.

Miles de espectadores apiñábanse en las gradas. Nunca, ni aun en aquellas jornadas del 98 y del 1901, se ha visto una multitud tan numerosa, tan entusiasta, tan poseída de emocionante fanatismo artístico, tan ávida de aclamar la genial par titura del insigne Gluck.

El éxito superó á todos los presagios, y aquellas

manifestaciones de triunfo semejaban inmensos ruidos de un pueblo de amantes de la música, que esparcía con su alma entera la entusiasta admiración á que las creaciones del genio le impulsaban.

La presentación de la obra puede decirse que fué en conjunto irreprochable. Tratábase de algo solemne, de algo grande en los fastos de la música, y el director de escena M. Castelbon de Beauxhostes no podía, sin contraer grave responsabilidad, prescindir de detalles que seguramente contribuirían á que la representación fuese digna del prestigio del gran maestro. Indudablemente el presentarla ha exigido titánicos esfuerzos de preparación, pues era un verdadero ejército de artistas el que tomaba posiciones en el amplísimo tablado; y sin embargo, todas las figuras tenían su lugar respectivo, y en los conjuntos no faltó un instante el efecto plástico indispensable en la reunión de figuras. El atrezzo y el vestuario han sido también cuidadosamente estudiados para evitar anacronismos, de que los maledicentes se harían lenguas, tachando un lunar en una superficie tersa y brillante como el sol.

Huelga decir que la interpretación fué magistral, que aquellas eminencias de la escena pusieron su privilegiado talento al servicio del insigne compositor, marcando las situaciones, buscando efectos nuevos en las transiciones rápidas, matizando en forma prodigiosa aquel aluvión de bellísimas notas que nacieron en el cerebro de un sabio. Sus ademanes secundaban á las inflexiones de voz y casi adivinábanse las luchas pasionales que hacían moverse á los personajes, que les impulsaban á acercarse, para, con la ilusión de evitarlas, hacer más terribles aquellas luchas.

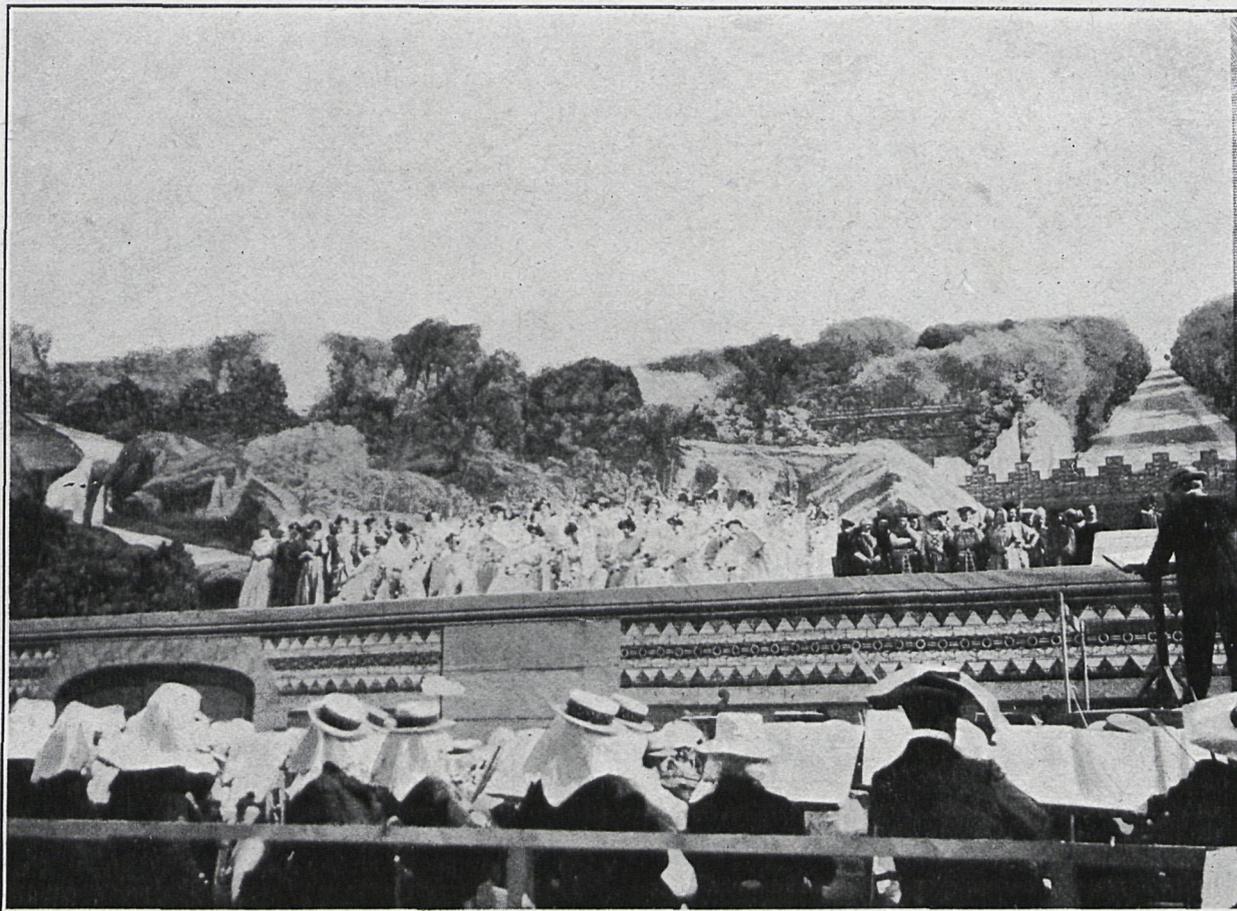
Mlle. Félicia Litvinne fué la indicada para personificar á *Armida* y su voz, á veces suave como la de un ángel, ya enérgica como la de mujer ofendida, á ratos violenta y apasionada, produjo en la multi-

Una de las notas salientes la dió Mlle. Nelly Cabrini, la hermosa Nelly, que reina en un grupo de sesenta bailarinas perfectamente aleccionadas y con méritos suficientes cada una para brillar como estrellas en el arte coreográfico.

Unidad y afinación en los conjuntos, medida exactísima en los concertantes, se observaron al escuchar á los doscientos cincuenta coristas, escogidos cuidadosamente para que sus voces no empañaran el raudal de notas brillantes que emitían las primeras figuras.

La orquesta formábanla trescientos maestros y sus acordes eran llevados, como tras varita mágica, por la batuta de los insignes Mr. Viardot y Mr. Musy Verdie.

Falta únicamente citar los nombres de Marcel



UNO DE LOS BAILABLES DE «ARMIDA», DE GLUCK, REPRESENTADO EN ARÉNES DE BÉZIERS

tud una sensación profunda, algo sobrehumano que no olvidará fácilmente.

Mr. Valentín Duc, el gran artista de la ópera francesa, desempeñó su parte de *Renaud*, demostrando que es digno del importante puesto que en aquel teatro tiene, legítimamente ganado.

Mr. Cazeneuve y Mr. Lafond, dieron en sus respectivos papeles pruebas indiscutibles de que reúnen méritos suficientes para que sus figuras destaquen en el arte lírico.

Bourgeois, Celeste Grit, Billot, todos los intérpretes, en fin, realzaron de tal modo las bellezas de la partitura, que en cada instante, á cada frase, los aplausos repercutían vibrantes, trémulos, y las aclamaciones iban al unísono.

Jambon y A. Bailly, los reputados escenógrafos que ahora más que nunca han consolidado su fama y contribuido en no pequeña parte á hacer inolvidable la fecha de celebración de tan grandiosa solemnidad artística.

Y este mismo calificativo se le conceden, pues no de otro modo la califican distinguidos periodistas franceses que han hecho juicios críticos respecto á la obra que nos ocupa. Los elogios son casi unánimes y todos ellos se hacen lenguas de la inspiración que resalta en toda aquella.

En resumen, y aunque sea repetir lo que ya decíamos, las representaciones de *Armida* han constituido un acontecimiento bajo todos conceptos. El éxito ha repercutido en todas partes.

en la probabilidad de que Le Brun hubiera introducido en el edificio un cómplice, el cual había escapado después de cometido el asesinato; y esto se confirmaba por el estado de las puertas, que no mostraban señal alguna de haber sido forzadas, y por el descubrimiento de la llave falsa encontrada en un bolsillo del cocinero.

Era éste un hombre de carácter y costumbres ejemplares, que había servido á la familia con la mayor fidelidad durante veintinueve años y que era considerado como un excelente esposo, un buen padre y un abnegado sirviente. Sin embargo, las pruebas



EL TORMENTO DE LA RUECA

aportadas al proceso eran suficientes para declararle culpable, y así se ordenó que se le diera tormento para descubrir la verdad; pues, según la bárbara costumbre de aquellos tiempos, cuando de las pruebas no resultaba evidentemente la culpabilidad del acusado, se recurría al medio de la tortura para que el atormentado confesara un crimen que, en muchas ocasiones, no había cometido. Se le aplicó á Le Brun el tormento extraordinario, y la infeliz víctima murió durante la prueba, insistiendo hasta el último instante en su inocencia.

Transcurrido un mes, se descubrió al verdadero culpable. La

MUESTRA DE UNA PÁGINA,
REDUCIDA Á SU CUARTA PARTE, DE LA OBRA
«MISTERIOS DE LA POLICÍA Y DEL CRIMEN»



Libro nuevo interesantísimo

Ha terminado la publicación de la obra

MISTERIOS DE LA POLICIA Y DEL CRIMEN



escrita por el mayor ART. GRIFFITHS,
inspector de las prisiones de Inglaterra



NINGÚN asunto puede ofrecer tan grande y profunda sensación á los lectores de todas las edades y categorías como el comprendido en el significativo título de **MISTERIOS DE LA POLICIA Y DEL CRIMEN**. La historia de la perpetua lucha entablada por los criminales contra la sociedad y la de los esfuerzos de esta para descubrir y castigar á sus secretos enemigos, es siempre del más vivo interés. En **MISTERIOS DE LA POLICIA Y DEL CRIMEN** todos los casos son tratados por un escritor reconocido como la primera autoridad en la materia. El mayor ARTURO GRIFFITHS, por su cargo de inspector de las prisiones del reino británico, ha contado con excepcionales facilidades para estudiar los detalles del crimen y de su persecución y descubrimiento, no sólo en los tiempos pasados, sino también en los presentes, demostrando esto ya anteriormente en su célebre libro *Crónicas de Newgate* y otras obras análogas.

Las ilustraciones son reproducciones fotográficas de objetos, personas y lugares que han hecho famosas las asociaciones; dibujos de la policía de muchas naciones; de malhechores y carceleros, prisiones, audiencias y otros edificios judiciales.

La obra, completamente terminada,

consta de más de 600 páginas en 8.º,

con profusión de grabados, vendiéndose al precio de



5 Pesetas



Los pedidos á NUESTRO MUNDO, Santa Engracia, 57. Madrid



LOS AGENTES VENCIERON Á TIROS LA OPOSICIÓN DE LOS HUELQUISTAS

MUESTRA DE UNA PÁGINA,
REDUCIDA Á SU CUARTA PARTE, DE LA OBRA
«MISTERIOS DE LA POLICÍA Y DEL CRIMEN»